

SUBSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantes n.º 42 bajo. En la librería de Fo, Carrera de San Jerónimo, n.º 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7⁵
PORTUGAL
8 meses..... 7⁵⁰

EXTRANJERO
8 meses..... 22⁵⁰

ULTRAMAR
8 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 3 de Setiembre de 1881.

NUM. 314

NUESTRO GRABADO

CUENTO.

I
(El autor á solas)

¡Alt mar! ¡Pais ce lo ensueños, de las tradiciones y de la leyenda! Tierra nebulosa sobre la que vigan los mil espíritus que creó la fantasía de otras edades; patria privilegiada de duendes, enanjos, fantasmas, brujas, encantadores y multitud de genios y genicillos maléficos y revoltosos; campo esplendoroso del feudalismo, donde se lucieron á sus anchas aquellos magníficos señores de horca y cuchillo, pendon y caldera, *pernada* y justicia de alta y baja categoría; ¡Alemania! ¡pais del despotismo, de la esclavitud, que durante siglos abrigaste entre tus nieblas la salvaje ferocidad del noble bandido y facineroso señor, dueño de vidas y haciendas! No te incomodes, si recitamos uno de los fantásticos cuentos con que, como humilde sierva, recreabas el ocio de tus señores.

Con que abandona por un momento los altos pensamientos filosóficos que hoy te preocupan y escucha.

II

El Rey.

El rey Childemaro XXXIII era un buen sujeto, simpático y apreciable, incapaz de ningún desaguisado y en rodar al primer follon que no creyera á puño cerrado en las Santas Escrituras.

De marcial talante, deprimida frente, desaseadas costumbres y nula inteligencia, lo mismo servía para un fregado que para un barrido. Solía aconsejarse de obispos y otros varones ortodoxos, y debido á estos consejos, más de una vez soñó en ir á Palestina, mandó que niar á algunos hebreos que en su ignorancia eran laboriosos y tenían además de no mezquinos ahorros, hijas ó mujeres bonitas. Childemaro, cuando llegaban estos casos, se quedaba con los ahorros y con las señoras; con los primeros fundaba un convento, con las segundas ejercía el caballeroso y decente derecho de *pernada*. Todo, obrando cristianamente y con arreglo á los más inconcusos preceptos legales.

Un día en que nuestro noble rey hacía, porque le daba la gana, una incursión en un estado vecino, sorprendió un convoy de viajeros, entre los que iba la hermosísima princesa Batilde, y verla y quedarse frenéticamente enamorado y desear poseerla fué todo uno, pero mientras Childemaro se relamía y pensaba que ya era suyo aquel tesoro de candor y de hermosura, la poderosa escolta que llevaba el convoy, pasado el primer instante de sorpresa, arremetía contra los asaltan-



LA FATALIDAD.

tes y los acuchillaba garbosamente, poniéndolo en la más vergonzosa derrota.

Preciso le fué á Childemaro correr como alma que lleva el diablo, para librarse de la espantosa paliza con que los defensores de la princesa querían premiar su atrevimiento.

Está visto, que ni aun los reyes ideales de *El Siglo Futuro* están libres de un contratiempo.

III.

Amor y casamiento.

Childemaro volvió á la capital de su reino del humor que ustedes pueden figurarse.

Para consuelo mandó ahorcar unos cuantos villanos; así al menos lo refiere su cronista.

Su alteza, convencido al fin y al cabo, que el mejor medio de calmar su desasosiego, era marchar con buen fin, pidió y obtuvo la mano de la princesa, y después de grandes fiestas, torneos, justas y saraos, se casaron legalmente, llevándose en dote y arras algunos miles de siervos y siervas, reses y otros bienes.

El Papa aprobó el enlace.

IV.

El horóscopo.

Pasó la luna de miel y otras lunas más ó menos dulces.

No obstante los buenos deseos de los cónyuges, la reina continuaba sin novedad en su importante salud.

Es decir, no daba señales de embarazo.

Childemaro se daba al diablo.

Algunos venerables prelados habían suplicado ya á ciertos santos entendidos en la materia operasen un milagro. Pero se ignora por qué causa éstos no habían hecho caso. Supónese fuera porque las rogativas no marcharon con las formalidades de oficio.

En esta situación una dueña muy enterada que los sábados á las doce de la noche solía tener entrevistas con menguados espíritus indicó al rey un célebre mago, que tal vez pudiera componer el asunto.

El Rey agradeció la indicación, y áun gratificó á la dueña con diez monedas de ley (dos pesetas de nuestra moneda).

Vió al mago, y éste después de examinar algunos machos cabríos, toros, venados y otros cornúpetos, que no fueron del mejor augurio para S. A., profetizó que la reina Batilde pariría una princesa hermosísima, pero que ésta, si no se tenía especial cuidado, había de morir clavándose un huso de hilar en parte peligrosa.

V.

La princesa.

La palabra, del astrólogo fué cumplida y á los nueve meses la reina dió á luz una bellísima princesa.